

LEVANTA

LA VOZ

- Bien... Como iba diciendo, presta mucha atención a lo que te vamos a contar. Julia acaba de descubrir algo impresionante. – dijo el chico mientras señalaba el extraño objeto que la joven sujetaba con la mano.
- Así es. Esto que tengo aquí es una libreta. Pero no una libreta cualquiera. Mira lo que está aquí escrito – dijo la joven al mismo tiempo que le mostraba el extraño mensaje que aparecía escrito en la primera página del cuaderno.
- “Devolver a María Zafiro Niebla” – leyó la joven lentamente. Entonces levantó la cabeza y miró extrañada a los jóvenes que tenía delante. - No entiendo nada, ¿Quién es María Zafiro? – preguntó.
- La dueña del cuaderno.
- ¿Dónde lo has encontrado? -preguntó Joan
- En la biblioteca.
- ¿Y por qué tanto misterio por un libro de la biblioteca? – cuestionó Marina al borde de la desesperación.
- Ajá, aquí viene lo interesante. Abre bien los oídos. Verás, cuando encontré este libro en la biblioteca y vi el lema que te he mostrado, me extrañé. Así que fui a preguntarle a la bibliotecaria por aquella misteriosa mujer. Y ante mi sorpresa, tanto ella como el ordenador de registros eran la primera vez que oían ese nombre. Entonces decidí llevarme el libro y estudiarlo en más profundidad. Y entre tantas idas y venidas, descubrí una dirección relacionada con nuestro extraño personaje: *Calle Leyenda, nº 13*.
- No recuerdo haber oído nunca hablar de esa calle. – intervino el chico.
- Porque ya no existe.
- ¿Qué quieres decir?
- Esta calle ya no existe. Desapareció hace exactamente 300 años.
- ¿Cómo sabes eso?
- He estado investigando y he descubierto algo muy extraño. Esta calle era una de las más famosas de la ciudad. Recibía cada día la visita de miles de comerciantes, escritores y filósofos. Hasta el mismísimo rey tuvo una habitación en esa calle.
- ¿Y qué tiene de extraño eso?
- Pues que si fue una calle tan importante... ¿Cómo es posible que no quede rastro de ella?
- Mmm... Supongo que sabes la respuesta. – intervino Marina.
- Cómo me conoces – respondió Julia al mismo tiempo que esbozaba una sonrisa. - Bien, ante tal extraña cuestión, seguí investigando y descubrí algo espeluznante...

Dejó de hablar y sacó lo que parecía ser un trozo de pergamino de su bolsillo. Lo abrió y lo enseñó:

...Apareció, de la nada o tal vez del mismísimo infierno. Su mirada roja sembraba el pánico entre la muchedumbre. Caminó hacia su majestad y en un abrir y cerrar de ojos, lo hizo desaparecer. El terror se apoderó de la gente. Nadie movía un hueso. Entonces, una grave voz rompió el silencio: ¡Huid todos! ¡Es una bruja!

- ¿De dónde has sacado eso?
- Eso no importa ahora. Mirad este otro:

...Y llegaron armados, dispuestos a eliminarla de la faz de la tierra. Se encomendaron a Dios y entraron en su hogar. Golpes, golpes, golpes... Entonces todo se calmó. Un caballero se asomó a la puerta. Llevaba algo en la mano: la cabeza de la bruja. Todos aplaudieron y lo vitorearon. De repente, un gran escándalo provino de la tierra. La cabeza salió en volandas y se colocó en lo alto del cielo. Entonces gritó: ¡Lo lamentaréis! ¡Nunca podréis callarnos! y desapareció. Y con ella, la tranquilidad de la población. Al día siguiente, la calle quedó consumida por las cenizas. Nunca se supo si fue obra del diablo...

- ¿Qué se supone que es esto? No entiendo nada. – dijo desesperado el chico.
- ¿Qué estás insinuando Julia? – preguntó Marina.
- Que nuestra querida María Zafiro es la bruja que mencionan los textos.
- ¿A dónde quieres llegar con todo esto?
- Pues chicos, preparaos... He descubierto dónde vive esa bruja.
- ¿Qué? – exclamaron los dos al unísono.
- La calle ha desaparecido, pero la casa todavía sigue en pie.
- ¡Eso es imposible! El fuego acaba con todo. – se quejó molesto Joan
- No con las brujas.
- ¿Dónde está esa casa Julia?
- Olvidada entre los montes.

Un tenso silencio reinó en el jardín. Por un momento, pareció que el mundo se había congelado. Los chicos se miraron entre ellos sin saber qué decir. La noticia había sentado como un jarro de agua fría. Entonces, el joven rompió el silencio:

- ¿Me estás diciendo que la caseta de madera es el hogar de la bruja? - preguntó escéptico
- Exacto
- ¿Y cómo permanece intacta después de 300 años?
- Eso... Es lo que tendremos que averiguar.

Llegaron al ocaso, exhaustos por la larga caminata que acaban de realizar. Después de andar esquivando todo tipo de trampas que la naturaleza utilizaba contra los insensatos, lograron salir del bosque. En lo alto del monte, no muy lejos, podían divisar la misteriosa caseta de madera, impasible ante la dureza del tiempo. Se miraron fijamente, conscientes de lo que estaban a punto de hacer. Entonces, se dirigieron hacia ella. Cuanto más se acercaban, más fuerte se hacía el miedo que empezaba a brotar en ellos. Llegaron hacia la puerta y se volvieron a mirar una vez más. En sus ojos, se podía leer el terror. Sus mentes gritaban con fuerzas que se largaran de allí, pero el corazón insistía en seguir adelante. El chico se acercó a la puerta y apoyó su oído en busca de algún sonido, pero, de repente, esta se abrió de golpe, dejando caer al joven de bruces contra el suelo.

- ¡Joan! – gritaron las chicas al unísono.
- ¿Estás bien? – preguntó Marina al mismo tiempo que le extendía el brazo para ayudarlo a levantar.
- Sí, tranquila, solo ha sido un golpe. – respondió el chico mientras se levantaba.

- Chicos...
- Tienes sangre –dijo la joven señalando su cabeza.
- Es verdad – afirmó tocándose con una mano la herida.
- Será mejor que...
- ¡Chicos! – gritó Julia
- ¿Qué ocurre? – preguntó asustado Joan
- ¿Dónde estás? – cuestionó Marina, notando cómo el pánico se apoderaba de ella.
- ¡Aquí dentro! ¡Venid a ver esto!

De repente, una sombra se asomó detrás de la puerta. Ambos miraron el interior del hogar y pudieron ver cómo la joven los llamaba muy sorprendida. Los jóvenes se miraron y se dirigieron hacia ella. Adentraron en lo que parecía ser una especie de salón. Era pequeño y sus paredes estaban desnudadas. En una de ellas, una chimenea descansaba apagada. A su lado, una pequeña mesa con un candelabro encima. Mientras atravesaban el salón en busca de la chica, Marina pudo observar cómo de la pequeña vela salía una pequeña fila de humo: alguien había estado allí. Sin embargo, antes de poder dar la voz de alarma, el grito del joven la sorprendió:

- ¡¿Qué es esto?!

La joven, cada vez más extrañada, adentró en la estancia donde se encontraban sus dos compañeros, dispuesta a descubrir aquello que había provocado tamaña sorpresa en sus amigos. Entró en la habitación y cuando vio lo que tenía delante, no supo hacer otra cosa que quedarse boquiabierto: una enorme sala de altas y blancas paredes se mostraba ante ella. Tenía una gran cristalera a través de la cual entraban los rayos fulgurantes del sol, iluminando cada rincón de la estancia. De las cuatro paredes colgaban cientos de fotografías y recortes de periódicos. Algunos; en blanco y negro, otros, en color. Cada uno de ellos, llevaba un pie de foto con la fecha de un año, siendo el más antiguo el de 1718. Sin embargo, a pesar de la gran variedad de fotografías existentes, todas tenían algo en común: eran fotos de mujeres. Los chicos miraban atónitos todas y cada unas de las imágenes, descubriendo una época diferente en cada paisaje. De repente, una aguda voz retumbó en las paredes:

- ¿Impresionante verdad?

Rápidamente los tres se giraron para ver de dónde provenía aquella voz y lo que vieron, les heló los huesos. Una anciana, de edad indescifrable, les observaba desde la puerta. De pelo gris y largo y tez blanca como la cal. Vestía un estrafalario vestido azul, cosido en alguna de sus partes. Dos ojos, uno blanco como el día y otro negro como la noche, los miraban desafiantes. Ninguno fue capaz de mover un hueso. No sabían qué hacer.

- ¿Qué hacéis aquí? – preguntó la anciana.

Los chicos se miraron asustados, conscientes del peligroso personaje que tenían delante. Entonces, la joven de ojos verdes rompió el silencio:

- Lo...Lo sentimos mucho. Nos iremos inmediatamente de aquí.
- ¿Acabáis de llegar y ya os queréis ir? – preguntó la vieja.

Marina tragó saliva. De repente, vino a su mente el cuento que tantas veces había oído de pequeña: *Hansel y Gretel*. El terror se apoderó de ella. Quería echar a correr pero sus piernas no respondían. De repente, el chico preguntó lo que ninguno quería saber...

- ¿Eres una bruja?
- ¿Cómo has dicho? – preguntó sorprendida la anciana.
- Que si eres una bruja - volvió a insistir el chico.

De repente, un grave silencio reinó en la sala. La vieja miraba a los jóvenes uno por uno, todavía con aquella expresión escéptica en el rostro. Los chicos estaban aterrorizados, no querían oír la respuesta. Inesperadamente, la supuesta bruja empezó a reírse. Los amigos se miraron extrañados. Entonces la anciana habló...

- ¿Una bruja? ¡No me puedo creer que todavía uséis ese término! – su semblante cambió rápidamente. Ahora estaba enfadada.
- Perdona, no quería... - trató de disculparse Joan
- No, hijo, tranquilo. Tú no tienes la culpa. La culpa la tienen los otros.
- ¿Los otros? – preguntó repentinamente Marina

Los tres se miraron extrañados. No entendían nada.

- Sí, los otros, los que os comen la cabeza con tonterías.
- Perdona señora, pero no entiendo nada. ¿Quién es usted? – preguntó Julia todavía tensa.
- ¿Yo? Me conocen como Mazan – respondió la bruja.
- ¿Mazan? ¿No será un acrónimo de María Zafiro Niebla?
- Pues sí, esa soy yo, la misma que viste y calza. Un momento... ¿Cómo sabéis eso? No, ¡No puede ser...! -gritó sorprendida la anciana.
- Exacto. – respondió Julia, enseñando la vieja libreta que llevaba guardada en el bolsillo de la chaqueta.
- ¡Mi libro! ¡Lo habéis encontrado! – gritó eufórica la anciana al mismo tiempo que se lo quitaba de las manos a la chica.
- ¿Es usted una bruja? - volvió a insistir el joven.
- ¿Todavía sigues con eso? ¡No, no soy una bruja! ¿Por qué decís eso?
- Verás señora, cuando encontré su cuaderno, no pude evitar echarle un vistazo. Y bueno, pues, leí cosas extrañas. – dijo Julia masticando entre dientes.
- ¿Qué cosas extrañas? – preguntó intrigada la vieja.
- Al investigar sobre su nombre, descubrí la llamada *Calle Leyenda*, así como escritos sobre ellas que la reconocían a usted como un ser venido del mismísimo infierno.
- Sigue por favor – la anciana parecía divertirse con el relato.

- Decidí seguir investigando y ante mi sorpresa, la famosa calle no figuraba en ningún lugar del mapa. Entonces, volví a leer la libreta y encontré algo que no había visto antes: *...En lo alto del monte, allá donde el tiempo no existe, olvidado descansa el secreto más terrible.* – recitó la joven haciendo memoria. Inmediatamente supe a qué lugar se refería. El hecho de haber encontrado el libro en la biblioteca de este pueblo resolvió todas mis dudas posibles acerca del paradero de la bruja mencionada en la libreta.
- Algo me dice que no solo habéis venido a devolverme el libro.
- Exacto – respondió Marina
- Queremos saber cuál es ese *secreto más terrible.*
- Bien... Pues os lo contaré. Estad muy atentos porque esto va a cambiar vuestras vidas por completo.

Y cogiendo aire y repasando las palabras, la anciana empezó a narrar:

Hace miles de años, el ser humano llegó a la tierra. Al principio, este se confundía fácilmente con cualquier otra especie. Pero llegó un momento en el que se dio cuenta del gran poder que poseía: la inteligencia. Desde ese desgraciado momento, tanto hombre como mujer empezaron a ascender en la jerarquía natural, sobrepasando a cualquier especie, sin importar el daño que pudieran ocasionarle. Sin embargo, en su subida hacia la cima, algo falló. La mujer frenó y el hombre continuó hacia delante. Este, atrapado por la ambición y el poder, no se dio cuenta de lo que había ocurrido y siguió ascendiendo, solo. Pasaron los siglos y el hombre continuó su camino, cada paso que daba le hacía más inteligente, pero al mismo tiempo, esta inteligencia le volvía cada vez más loco. De repente, un día, el hombre frenó. Asustado al ver que no podía avanzar, trató de pedir ayuda a su compañera de viaje, pero, ante su sorpresa, esta había desaparecido. El pánico se apoderó de él, no se veía capaz de continuar sin la ayuda de la mujer. Entonces, se dio cuenta de lo que había ocurrido. La ambición, la fama y el poder lo habían cegado tanto que no se había dado cuenta de que se había quedado solo. El terror se apoderó de él. Gritó desesperadamente, tratando de que su voz llegase a oídos de su compañera. Pero nada ocurrió. Entonces, un horrible pensamiento le pasó por la cabeza: la inteligencia le había vuelto loco. Y así, pidiendo ayuda al universo, deseó perder la razón. La vida no tenía sentido si continuaba solo. Y así se cumplió. Pasaron los siglos y el hombre vivió sometido a la naturaleza, como otro ser vivo cualquiera. Tenía miedo a pensar. Había perdido su identidad. Sin embargo, un día, un ser extraño vino en su búsqueda. El hombre le preguntó quién era y ella respondió: ``Soy yo, tu compañera de viaje``. Entonces el hombre se asustó. No podía ser posible. ``¡Vete de aquí!`` , le gritó. ``Tranquilo, he venido a ayudarte. Ahora estamos los dos juntos``. Pero el hombre estaba muy asustado. La mujer trató por todos los medios tranquilizarle. La soledad le había vuelto loco. De repente, el hombre salió corriendo. No quería oírla. Entonces la mujer empezó a perseguirle. Y así pasaron los siglos y siglos. La mujer trató de acercarse al hombre por todos los medios posibles, quería hacerle entrar en razón. Explicarle el por qué de su desaparición. Pero el hombre siempre la rehuía. Inventó mil excusas para escapar de ella.

La llegó a tachar de bruja, hija del mismísimo demonio, a ella, que poseía la respuesta a sus preguntas. El miedo se apoderó de los hombres y trataron de hacer todo lo posible para callar a las mujeres. Pero estas no se rendían. Querían hacerles entrar en razón. Y así pasaron los años, el mundo fue testigo de una lucha constante entre hombres y mujeres. Pero afortunadamente, las mujeres poco a poco fueron cobrando fuerza, cada vez eran más los hombres que conocían aquel secreto, cada vez eran más los que trataban de devolver la cordura al mundo. Y... Después de tanto tiempo, tantas luchas, aquí estamos. Todavía luchando por devolver la cordura a la mente de aquellos que algún día la perdieron. Y, como podéis observar, en esta habitación descansan todas las mujeres de la historia que no tuvieron miedo de levantar la voz. Todas aquellas mujeres que a pesar de ser silenciadas por la locura de los hombres, siguieron luchando por devolver la igualdad que en un principio reinó en la tierra. Todas y cada una de estas mujeres sacrificaron su vida no solo por otras mujeres, sino también por todos los hombres del mundo.

De repente, la anciana se calló. El relato la había dejado exhausta. Miró a los jóvenes lentamente, esperando la pregunta que sabía que iba a llegar.

- ¿Y cuál es ese secreto? ¿Por qué razón la mujer frenó en el camino? – preguntó la joven de ojos verdes.

La anciana sonrió. Por fin, después de tanto tiempo, había llegado la hora. La hora de contar a la generación el por qué más buscado de la historia.

- Bien, la razón por la que la mujer frenó no fue otra que porque ella así lo quiso. Frenó y dejó al hombre solo. Llegó un momento en el que el poder y la fama cegaron al hombre tanto, que llegó a soltar la mano de su compañera de viaje. Entonces, esta, para tratar de recuperarle, lo dejó solo. Quiso hacerle ver que nada de lo que hiciera tenía sentido si no caminaban los dos juntos. Pero no solo lo hizo por eso. La mujer también había errado. En su camino hacia la cima había pisoteado a los demás seres sin miramiento alguno. Esa decisión fue un castigo para los dos. Pero ella, en realidad, nunca lo dejó solo. Continuó detrás de él, esperando el momento oportuno para levantar la voz. Esperando al día que al fin todas las mujeres se levantaran y lucharan por la igualdad. Pero no solo la igualdad entre hombre y mujer, también la igualdad entre seres humanos y animales. La igualdad entre todas las especies del planeta.
- ¿Y cuándo será el momento de levantar la voz? – preguntaron los chicos al unísono.
- Ahora.

*“Se acabaron los cuentos de príncipes
que salvan a doncellas, porque la historia,
también la escriben ellas”*

